

Orígenes de la imagen cultural del castillo medieval portugués

Origins of the cultural image of portuguese medieval castles

Joaquim Rodrigues dos Santos

Arquitecto, Especialista en Rehabilitación del Patrimonio.

Doctorando en Arquitectura (E.T.S. - Universidad de Alcalá de Henares)



Ilustración 1. Vista del castillo de S. Jorge en Lisboa antes de la intervención de restauración (fuente: IHRU)

Resumen

A mediados del siglo XX existía en Portugal una imagen del castillo medieval a la que se asoció una imagen ideológica: el primer rey portugués D. Afonso Henriques, irguiendo su espada frente al castillo de Guimarães, demuestra la importancia atribuida a los castillos como uno de los grandes símbolos portugueses de identidad nacional. Así, la creación de una imagen cultural del “castillo medieval portugués” influyó algunos procedimientos, soluciones y manifestaciones de la cultura de arquitectos que intervinieron en la recuperación de castillos medievales en los siglos XIX y XX, que a su vez podrían haber influido hasta hoy en nuestra visión de estos edificios.

Palabras clave

Rehabilitación del Patrimonio, Castillos Medievales, Imágenes Culturales

Abstract

In the middle of the 20th century there was an image of medieval castles in Portugal to which an ideological image was associated: the first Portuguese king, Afonso Henriques, standing up his sword right in front of the castle of Guimarães, allows us to understand the importance given to these castles as one of the major Portuguese national identity symbols. Consequently, the creation of a cultural image of “Portuguese medieval castles” influenced some of the procedures, solutions and cultural expressions of the architects that took part in the recovery interventions of Portuguese medieval castles during the 19th and 20th centuries – which, in turn, could have influenced our vision of those buildings until now.

Keywords

Heritage Rehabilitation, Medieval Castles, Cultural Images



Joaquim Manuel Rodrigues dos Santos

Licenciado en *Arquitectura* por el Darq-FCT de la Universidad de Coimbra (2002), poseyendo una especialización en *Conservación y Restauración de Monumentos y Conjuntos Históricos (CECRE)* por la FAU de Universidad Federal de Bahia - Brasil (2006), y un master en *Arquitectura, Territorio y Memoria* por el Darq-FCT de la Universidad de Coimbra (2007).

Actualmente es doctorando en *Arquitectura*, en la ETS de Arquitectura y Geodesia de la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid), con temática de investigación versando sobre la rehabilitación de castillos medievales en Portugal.

Ha publicado artículos y participado con ponencias en diversos congresos, con líneas de investigación relacionadas con la teoría e historia de la rehabilitación del patrimonio arquitectónico, y con la teoría e historia de la arquitectura y urbanismo de origen portuguesa.

Desde 2002 que desarrolla también una actividad profesional en Arquitectura, con intervenciones en diversos campos de actuación.

Contacta con el autor: joaquimr.santos@gmail.com

AGRADECIMIENTOS

Agradecimiento especial para María Luisa Abalo (correctora ortotipográfica y de estilo en lengua española y licenciada en Filología Inglesa por la Universidad Complutense de Madrid) por la corrección del castellano del documento original

PRÓLOGO

Lisboa, 1940... Mientras el mundo se enfrascaba en la guerra más sangrienta de cuantas se hubieran conocido, en Portugal se asistía a una magnificente celebración sobre la grandiosidad del pueblo portugués que narraba todos los hechos gloriosos a través de su larga historia, con el fin de olvidar los siglos de lenta y agónica decadencia que se hacían sentir en el país.

Portugal se encontraba entonces bajo el régimen dictatorial del *Estado Novo*, dirigido por António de Oliveira Salazar, y en ese año se conmemoraba el *Duplo Centenário da Fundação e da Restauração da Independência de Portugal*, celebrándose así tres fechas consideradas fundamentales para el país y que se querían asociar como años clave de la nación portuguesa (1140, 1640 y 1940). Como parte de un mecanismo propagandístico ideológico, el régimen revelaba predilección por las grandes manifestaciones de heroísmos nacionales, como importantes personajes y acontecimientos históricos gloriosos (grandes victorias bélicas, sacrificios y demostraciones de religiosidad, descubrimientos y expansión del imperio).

Aquellas personalidades y momentos histórico-simbólicos elegidos por el régimen fueron sistemáticamente asociados a monumentos nacionales, de manera que fueran documentos vivos y testigos de las glorias pasadas, para facilitar al pueblo la retención del mensaje pretendido insertándolo en una campaña de reeducación colectiva. Esto implicó que esos mismos monumentos seleccionados –generalmente conjuntos edificados medievales, entre los cuales había inmensos castillos– fuesen los preferidos para sufrir intervenciones de restauración, sobreponiéndose a los criterios artísticos patentes en dichas construcciones. Así, bajo el lema “*restauração material, restauração moral, restauração nacional*”, el régimen elaboró un vasto programa de obras públicas relacionadas con la recuperación del patrimonio arquitectónico, por medio de la *Direcção-Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais* (DGEMN)¹.

¹ NETO, Maria João Baptista (2001). *Memória, Propaganda e Poder - O Restauro dos Monumentos Nacionais (1929-1960)*. Porto: FAUP Publicações, pp.144-146.



Ilustración 1. Vista del castillo de S. Jorge en Lisboa antes de la intervención de restauración (fuente: IHRU)



Ilustración 2. Vista del castillo de S. Jorge en Lisboa antes de la intervención de restauración (fuente: IHRU)

Como parte fundamental de las festividades de 1940 –siguiendo las palabras proferidas por Salazar² en 1938 y secundadas por su *Ministro das Obras Públicas e Comunicações*³–, se determinó la restauración del castillo de S. Jorge en Lisboa, una de

² «(...) Quando se considera Lisboa na sua sintética expressão de capital portuguesa, e com pensamento no fundador da nacionalidade se busca o meio mais próprio de consagrar-lhe a memória, nenhuma outra ideia sobrepõe à da reconstituição e aproveitamento do Castelo de S. Jorge, pois se a cidade está, por tradição, valor e direito consagrada como o centro vital da própria Nação, é no Castelo que se encontra a afirmação da conquista e do domínio da terra, quer dizer o penhor da independência de Portugal. (...) O Castelo, que materialmente domina Lisboa e o Tejo, deve dominar espiritualmente o País, deve ser a acrópole sagrada, o lugar eleito das peregrinações patrióticas (...)» [SALAZAR, António de Oliveira. “Nota Oficial da Presidência do Conselho”. *Revista dos Centenários* (Lisboa), vol.1, 1 (1939-40), p.4].

³ «(...) O Castelo de S. Jorge, o mais antigo Monumento de Lisboa, verdadeira acrópole da Nação, tal vez a peça de maior e melhor nobreza do nosso Património de glória, merece incontestavelmente que se dignifique, desafiando-o de malefícios construtivos, isolando-o na sua solene beleza evocadora, reintegrando-o enfim, quanto possível, na sua rude e expressiva estrutura de fortaleza de outros tempos. (...) Perdida a sua função militar, esvaziado da corte, que ali teve a sua residência, tornado sucessivamente em Paço dos alcaides-mores de Lisboa, presídio e quartelamento de tropas, foi-se

las obras de rehabilitación del patrimonio más dispendiosas efectuadas por el *Estado Novo*. Para todos aquellos que conocían el castillo lisboeta antes de la restauración, la sorpresa debió de ser enorme cuando contemplaron, en el año 1940, el “nuevo” perfil del edificio fortificado que había renacido de las ruinas – tal como el Fénix había renacido del fuego –, otra vez dispuesto a defender Lisboa contra los ataques de sus enemigos. El motivo era que la imagen del castillo antes y después de restaurarlo era muy diferente y, donde antes sólo se podían vislumbrar partes de la fortificación casi ocultas tras diversas construcciones que se fueron añadiendo a lo largo de los siglos, se pasó después a poder apreciar el perfil gracioso del castillo de S. Jorge, con sus fuertes murallas y poderosas torres coronadas con almenas, recortándose contra el inmenso cielo azul de Lisboa.

Mientras aquellos ciudadanos probablemente apenas reconocieron el castillo restaurado comparándolo con su aspecto anterior a las obras –debido a las enormes transformaciones que sufrió durante el proceso de restauración–, quizá tampoco el bravo soldado portugués Martim Moniz habría sido capaz de reconocer el edificio donde sucumbió heroicamente, aplastado entre las puertas de la ciudad para que los cristianos pudiesen entrar en ella y tomarla en el momento de la reconquista de Lisboa a los moros por parte del primer rey portugués en el siglo XII. Así pues, comparando el producto final de la restauración con imágenes antiguas donde se representaba el castillo de S. Jorge, se puede verificar fácilmente que la forma del castillo restaurado no era idéntica ni tampoco se acercaba a las representaciones iconográficas existentes. Cómo explicar entonces que, a pesar de la propalada restitución de su forma original con la restauración que se había llevado a cabo⁴, y sabiendo que los técnicos de la DGEMN responsables de ella conocían las imágenes antiguas del castillo de S. Jorge (las cuales se encuentran en los archivos de la DGEMN), ¿por qué optaron por promover como verdadera la (re)construcción de una forma tipológica que probablemente nunca había tenido?

obliterando o seu aspecto, alterando as suas facies monumental e, absorvido por construções sem estilo nem carácter, chegou aos nossos dias totalmente transmudado e quase irreconhecível. (...) O Governo da República Portuguesa, ao preparar a comemoração centenária da Fundação da Nacionalidade e da Restauração da Independência reunidas na data conjunta de 1940, intenta levar a cabo a reintegração do Castelo de S. Jorge, a sua dignificação completa, mostrando de novo a Lisboa e ao País o glorioso monumento em toda a sua expressão militar, numa tentativa de recomposição histórica em que todos os portugueses se vão decerto empenhar (...)» [PACHECO, Duarte. “Portería”. *Diário de Governo* (Lisboa), II Serie, 203, 29 de Agosto de 1938].

⁴ «(...) A grande fortaleza retomou afinal a sua feição própria, muito semelhante, sem dúvida, àquela que só alguns dos nossos mais remotos avós conheceram. (...) Dos esforços de vários alcance e vários mérito que se congregaram com o fim de restituir ao Castelo de S. Jorge, senão a verdadeira fisionomia primitiva, a unidade, a grandeza e os mais eloquentes títulos do seu valor documental (...)» [CASTRO, João de (1941). “O Castelo de S. Jorge”. *Boletim da DGEMN*. Lisboa: DGEMN-MOP, 25-26, pp.18-19].

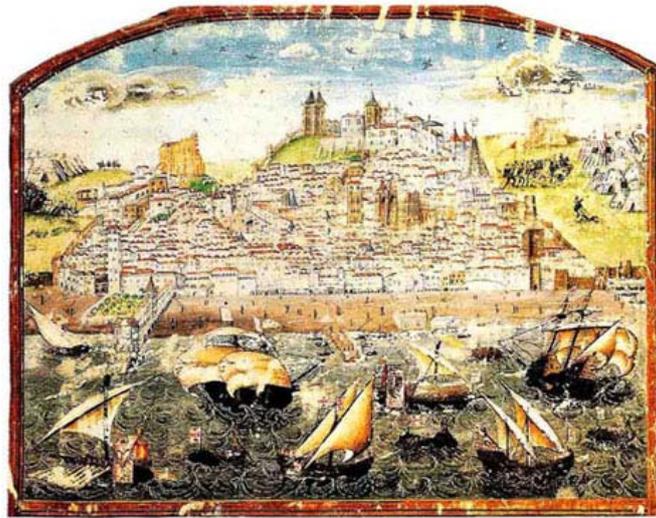


Ilustración 3. Vista de Lisboa, estampa atribuida a António de Holanda, c.1520 (fuente: História da Arte Portuguesa)

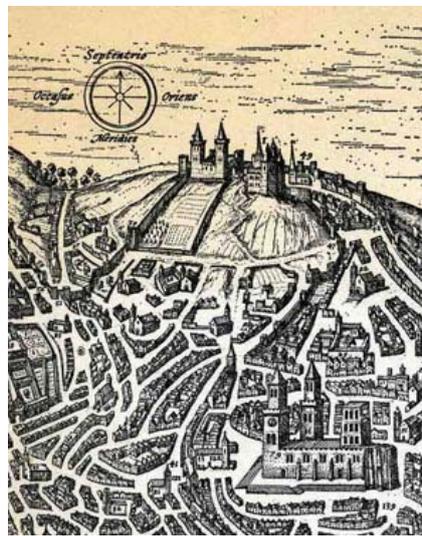


Ilustración 4. Pormenor de la vista de Lisboa, estampa de Georg Braun, 1598 (fuente: Civitates Orbis Terrarum)

A mediados del siglo XX existía en el país una imagen del castillo medieval que Damião António Peres, quien había dirigido la mayor obra historiográfica producida bajo el *Estado Novo*, describió en su libro *A Gloriosa História dos mais Belos Castelos de Portugal*⁵. Esta imagen tipo, que actualmente es desvalorizada en los medios

⁵ «(...) Em regra geral, o castelo era uma edificação complexa, constituída essencialmente por uma alta torre central, a chamada *torre de menagem*, em volta a qual se estendia um terreiro maior ou menor, com casas de habitação e arrecadações, tudo cercado por uma linha de muralhas, cujo traçado dependia da configuração do terreno, e sobre as quais se alongava um corredor (*adarve*) defendido por um parapeito coroadado de ameias ou cortado de seteiras, ao qual se subia por escadas de pedra adossadas às paredes interiores da muralha. Duas portas, pelo menos, se abriam nas muralhas, uma ampla, a principal, e outra tradicionalmente chamada *porta da traição*, esta de proporções modestas, por isso facilmente defensável, situada um tanto dissimuladamente em conveniente ponto da muralha, quanto possível afastada daquela, e dando saída para os campos no caso do castelo adstrito à defesa de uma povoação. A espaços, e pelo menos aos lados da porta de entrada, erguiam-se torreões igualmente ameaçados. Por vezes havia uma outra linha de muralhas, mais avançada e menos alterosa, chamada *barbacã*, onde os atacantes encontrariam a primeira resistência. Dominando o conjunto erguia-se a *torre de menagem*, mole quadrangular de

académicos de la historia de la arquitectura y de la arqueología, sobresalió sin embargo durante gran parte de los siglos XIX y XX. Se asoció a ella una imagen ideológica: la visión del primer rey portugués D. Afonso Henriques irguiendo su espada, teniendo como escenario de fondo el castillo de Guimarães está todavía profundamente enraizada en la memoria de muchos portugueses, demostrando la importancia atribuida a los castillos como uno de los grandes símbolos de su identidad nacional. Esa importancia no siempre estará justificada, ya que después de la pérdida de su utilidad funcional, la gran mayoría de aquellos edificios llegó al siglo XIX muy degradada. Sólo después de la implantación del régimen liberal en el país se dio el impulso al reconocimiento y preservación de este patrimonio arquitectónico, sobre todo de los monumentos considerados esenciales para la herencia histórica de la nación, entre los cuales se encontraban los castillos medievales. Este simbolismo, consolidado en el siglo XX, a través del cual el castillo medieval se constituyó, en la sociedad portuguesa, como un elemento imprescindible para la construcción de la identidad del país y se convirtió en un gran símbolo nacional venerado y protegido, habría tenido origen en el siglo XIX, en un momento en el que se asistió a la depredación acelerada del patrimonio monumental portugués. En Portugal, el castillo empezó entonces, paulatinamente, a ser considerado un testigo del nacimiento de la patria que era necesario transmitir a las generaciones posteriores⁶.



Ilustración 5. Cartel de las conmemoraciones de la fundación de Portugal (fuente: ANTT)

grossíssimas paredes, rasgadas de onde a onde por estreitas frestas, pelas quais recebiam escassa luz os seus três ou quatro pisos, e na qual se entrava por uma porta situada não ao nível do solo, mas na altura do primeiro andar, dando-lhe acesso uma escada volante, de madeira portanto. Eventualmente, se a porta ficava à altura do adarve fronteiro, comunicava com este por uma ponte, fácil de retirar ou cortar. Um terraço cimeiro, dotado de parapeito ameado, completava esta capital peça de castelo (...)» [PERES, Damião (1969). *A Gloriosa História dos Mais Belos Castelos de Portugal*. Barcelos: Portucalense Editora, pp.19-22].

⁶ La génesis del artículo se basa en mi tesis de máster bajo la dirección de Paulo Varela Gomes [SANTOS, Joaquim Rodrigues dos (2007). «Este Antigo Castelo tinha Recordações de Glória...» – *A Imagem do Castelo Medieval na Imprensa Periódica Ilustrada em Portugal no Século XIX*. Coimbra: Dissertação de Master (Faculdade de Ciências e Tecnologia da Universidade de Coimbra)], con relación al presente desarrollo de mi tesis de doctorado bajo dirección de Javier Rivera Blanco (E.T.S. Universidad de Alcalá) y Maria João Baptista Neto (F.L. Universidad de Lisboa).

1.- GÉNESIS DE LA FORMACIÓN DE UNA IMAGEN CULTURAL DEL CASTILLO MEDIEVAL

A) Las (diversas) imágenes del castillo medieval en el Ochocientos

A principios del siglo XIX no existía una imagen definida de lo que era un castillo. Por tanto, era frecuente llamar “castillo” a diversos tipos de edificios que podrían o no ser castillos medievales, y muchas veces no eran tampoco edificios militares. Varias construcciones en diversas áreas eran definidas de esta forma, y existían distintas imágenes iconográficas en más de un soporte.

Así mismo, no es posible evitar la mención al *Livro das Fortalezas Situadas no Extremo de Portugal e Castela*, que se encuentra en el *Arquivo Nacional da Torre do Tombo* en Lisboa⁷, y que a partir del siglo XIX empezó siendo objeto de la atención de los estudiosos, que lo consideraban una fuente de información preciosa. Esta obra fue elaborada entre 1509 y 1516 por Duarte d’Armas, por encargo del rey portugués D. Manuel I, y se estableció como la primera encuesta administrativa conocida efectuada en Portugal que contenía un conjunto de iconografía urbana. Este exhaustivo levantamiento de las fortificaciones en la Raya portuguesa⁸ tenía por objeto dar a conocer el estado de todas las situadas en la frontera con el reino de Castilla; es decir, se trataba de un levantamiento con intereses puramente estratégico-militares. El autor representó los pueblos a través de vistas en perspectiva, complementadas generalmente con plantas, y empleó también un código de simbología donde son relevantes los aspectos topográficos y morfológicos del conjunto representado, siendo registrados los elementos de relevancia estratégica en caso de conflicto con el país vecino, como caminos, cursos y pozos de agua, puentes, edificios, núcleos urbanos, fortificaciones, torres, tipos de vegetación y otros elementos naturales. Es decir, todos los castillos representados aún se consideraban como soporte activo de defensa en el que se reprodujo dicha obra iconográfica, y casi todos ellos poseían características semejantes entre sí. El hecho de que la obra no fuera divulgada masivamente no implica que los investigadores no la estudiaran y que después se refirieran a ella directa o indirectamente a través de sus trabajos

⁷ Existe también un códice en la Biblioteca Nacional de Madrid, llamado *Plazas de Guerra y Castillos Medievales de la Frontera de Portugal*, que probablemente sería una copia hecha por el mismo autor.

⁸ El códice portugués ilustra 55 pueblos con castillo localizados en la raya luso-castellana (dos vistas por cada pueblo), más una vista de Barcelos y tres vistas de Sintra; con todo, el códice español solamente ilustra 29 de esos pueblos fortificados, y no se presentan plantas.

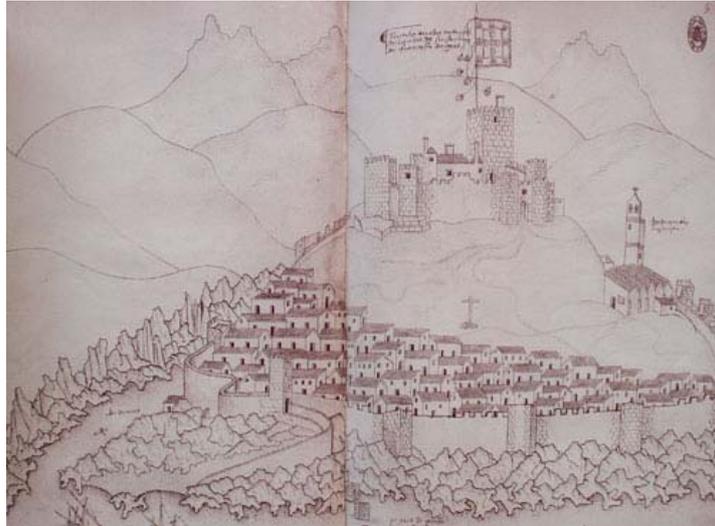


Ilustración 6. Vista de Mértola, estampa de Duarte de Armas, c.1509-1516 (fuente: Livro das Fortalezas)

Si abordamos la literatura portuguesa del Ochocientos, en plena época de afirmación del movimiento romántico, uno de los ejemplos de texto más en boga fue el romance histórico, cuyo modelo era extranjero. Así fue como en 1828 el escritor portugués Almeida Garrett definió algunos conceptos apreciados en dicho movimiento, entre los que destaca las “ruinas del castillo abandonado”⁹. No se puede afirmar que en Portugal hayan florecido obras literarias donde el castillo medieval asumiese una posición relevante, a excepción de las obras de Alexandre Herculano, *O Castelo de Faria* (1838) y *O Bobo* (1843), ambas publicadas inicialmente por capítulos en el periódico ilustrado *O Panorama*. A pesar de la inexistencia de ilustraciones, Herculano describió físicamente los castillos de Faria y, con bastante más meticulosidad, el de Guimarães, que elevó a la categoría de personaje al atribuirle también cualidades humanas. En el romance *O Bobo* realizó una perspicaz descripción física del edificio, de su palacio residencial, y del estilo de vida de sus habitantes, que denotaba un conocimiento profundo sobre los elementos constituyentes de la arquitectura militar medieval – los cuales habían sido en parte olvidados en la construcción militar de los últimos tres siglos y medio –, fruto de una investigación histórica que contribuyó a dar veracidad y coherencia al romance. Tal vez el escritor pretendiera afirmar la importancia del castillo *vimaranense*, elevándolo al nivel de prototipo de castillo en Portugal como el “castillo primordial” de la nacionalidad portuguesa, como la “cuna de Portugal”, valores que transcurrieron y fueron enfatizados más tarde, en el siglo XX. Es posible entonces vislumbrar a través de su obra escrita un modelo de castillo medieval en el territorio portugués, que Herculano idealizó y mediatizó a través de sus artículos y romances publicados

⁹ LOPES, Óscar.; SARAIVA, António José (2001). *História da Literatura Portuguesa*. Porto: Porto Editora, p.714.



Ilustración 7. Vista aérea del castillo de Guimarães (fuente: IHRU)

A nivel de la investigación histórica, Herculano publicó dos textos en el periódico ilustrado *O Panorama (Milicia na Edade Media 2º* en 1838, y *Antigos Castellos e Alcaides Móres* en 1844), que reflejaban su investigación sobre la arquitectura militar medieval, y en los que realizó el primer intento de hacer una descripción física general de los castillos medievales portugueses, enumerando elementos y características que definió como propias y pertenecientes a ellos. Luís Reis Torgal¹⁰ afirma que uno de los mejores medios para percibir cómo una época interpreta a otra es estudiando su literatura de divulgación, sobre todo las obras históricas dedicadas a los jóvenes y al pueblo. En este caso, las que nos interesan son aquellas cuyo destinatario era el conjunto de ciudadanos que no tenían una cultura formal sólida y, por eso, necesitaban leer textos sencillos y directos. De este modo, paralelamente a la historiografía erudita, de base documental y crítica, se desarrolló en Portugal una historiografía de divulgación bastante heterogénea, y en algunos casos, acompañada de ilustraciones. Además de la intención pedagógica, las obras de difusión de la memoria histórica eran el resultado de un trabajo de compilación y síntesis en lugar de una investigación original (a la interpretación profunda de las fuentes y comprensión de los acontecimientos, fundamentada en el análisis riguroso e imparcial de documentación, se contraponía la preferencia por el recurso de la narrativa que muchas veces se limitaba a inventariar hechos y leyendas). Ese distanciamiento de los imperativos de rigor histórico evidenciaba una dimensión pragmática, al obedecer a propósitos de utilidad cívica, política y propagandista, como motivar a los lectores al conocimiento por medio de la evocación de ejemplos. La forma en la que estaban escritos esos textos obedecía de ese modo al objetivo esencial de agradar al lector y corresponder a sus apetencias¹¹. Así, se pueden encontrar innumerables obras de carácter sobre todo divulgador que abordan la castillología portuguesa, entre las que destacan las de Manuel González Simancas, Jorge de Figueiredo, Damião António Peres, Jorge das Neves Larcher y João Grave. Estos autores protagonizaron en ella un intento de describir físicamente un prototipo de castillo portugués, en el que todos los modelos avanzados coincidían entre sí y con la descripción hecha por Herculano, como se puede además comprobar en la realizada por Damião Peres.

¹⁰ TORRAL, Luís Reis (1996). “História, Divulgação e Ficção”. En: *História da História em Portugal: Séculos XIX-XX*. CATROGA, Fernando de Almeida.; MENDES, José Amado.; TORRAL, Luís Reis. Lisboa: Círculo de Leitores e Autores, p.507.

¹¹ MATOS, Sérgio Campos (1998). *Historiografia e Memória Nacional: 1846 – 1898*. Lisboa: Edições Colibri, pp.28-32.

Con respecto a la pintura y el grabado se puede afirmar que, al contrario que en la pintura romántica inglesa –incluso pintores extranjeros como A. E. Hoffman, Delerive o G. Vivian reprodujeron castillos portugueses en sus cuadros–, la pintura portuguesa no destacó al castillo medieval como elemento central de las composiciones pictóricas, y tampoco como elemento secundario incluido en el paisaje. Son pocas las pinturas donde se puede observar, y en general se encuentra en una posición lejana que prácticamente hace imposible discernir características físicas más relevantes que la silueta y juego de volumetrías. Con todo, en relación a los grabados –especialmente las litografías, los xilogramados, la fotografía, los aguafuertes y las acuarelas–, éstos tuvieron una enorme difusión en el siglo XIX y circularon bastante en Portugal. Más que pinturas, existían numerosos grabados representando castillos medievales como elemento central de la composición, y por eso existe una percepción relativamente buena de los diversos componentes del edificio representado. Por otro lado, el hecho de que una de las mayores fuentes de encargos fuera la prensa, condicionó mucho las temáticas elegidas. De este modo, los castillos que aparecían en los grabados intentaban ser representaciones reales de los edificios, y en Portugal se elegían sobre todo por su encuadramiento pintoresco o por su importancia histórica o artística.

B) La iconografía patente en la prensa periódica ilustrada ochocentista en Portugal: clasificación tipológica siguiendo áreas de influencia geográfica y cultural

Durante el siglo XIX se creó y divulgó una iconografía relativamente extensa sobre todo por medio de la prensa periódica ilustrada, que frecuentemente se centraba en los castillos medievales o los incluía dentro de un plano escenográfico secundario¹². En el estudio de un inventario de las representaciones existente en esa prensa periódica, e incidiendo en las 18 publicaciones más importantes¹³, se llevó a cabo una clasificación de imágenes referidas a ellos (condicionada solamente a los ejemplos que estaban incluidos en Portugal y en cinco áreas geográficas y culturales europeas predefinidas, que podrían haber tenido un papel relevante en la definición de la imagen del castillo medieval en la prensa periódica ochocentista); así, se distribuyeron los edificios siguiendo las influencias culturales anglófona (Gran Bretaña), francófona (Francia, Bélgica, Luxemburgo y Suiza francófona), germánica (Alemania, Austria y Suiza germánica), itálica (Italia) e hispánica (España). Con ello se pretendió averiguar la existencia de corrientes tipológicas predominantes en cada espacio de influencia

¹² El período sobre el que incide el presente estudio destaca por dos momentos fundamentales en la historia moderna de Portugal, que influyeron bastante en las cuestiones relacionadas con el tema abordado: el fin de la guerra civil (1834), y el primer intento de revolución republicana (1891). El primer período escogido es el de la implantación del segundo régimen liberal que, entre las diversas medidas adoptadas, promulgó la ley que instauró la libertad de prensa y que permitió un gran desarrollo de las publicaciones periódicas en Portugal. El segundo momento se justifica por el fin del régimen estable conocido como *Regeneração*, no solo por las resultantes olas de choque que desembocaron en 1910 en la implantación del régimen republicano en Portugal, sino también porque a partir de esa fecha, mientras que el periódico *O Occidente* adquirió una gran preponderancia, los otros periódicos ilustrados se estancaron y desaparecieron, tornando más pobre el panorama de la prensa periódica ilustrada. Por otra parte, lo que se pretendió analizar fue el expolio de grabados publicados, los cuales destacaban por la sensibilidad de sus autores, que elegían detalles, encuadramientos, e incluso su visión personal. Con la aparición de la fotografía y su generalización en la prensa periódica a finales del siglo XIX, la subjetividad tendió a desaparecer debido al realismo implantado por esta nueva técnica.

¹³ Sólo fueron elegidas las imágenes de castillos cuya definición en su respectivo texto o leyenda mencionaba explícitamente la palabra “castillo”.

cultural, y el resultado fue que, del total de las 265 imágenes estudiadas, 139 correspondían a edificios portugueses, distribuyéndose los restantes 126 edificios extranjeros del siguiente modo: área francófona (56 imágenes), área anglófona (29 imágenes), área germánica (29 imágenes), área hispánica (6 imágenes) y área itálica (6 imágenes). La comparación de los valores obtenidos en el análisis, siguiendo una clasificación contemporánea, de las tipologías de los edificios representados en Portugal y en tres de las áreas de influencia extranjera¹⁴, permite comprobar, en cierta forma, la tendencia a imágenes diferentes con relación al castillo medieval en las diferentes zonas culturales. Es claramente perceptible la discrepancia entre los valores de las representaciones según el área de influencia.

Se llegó a la conclusión de que en Portugal existía un claro predominio de castillos (63%) con respecto a las restantes zonas; en el área francófona, el mayor porcentaje era de palacios acastillados (35%), aunque con poca diferencia respecto a los valores presentados por los castillos (29%) y por los palacios (25%); ya en el área anglófona, los castillos (48%) y los palacios acastillados (45%) casi se igualaban en porcentaje; en cuanto al área germánica, la gran mayoría de los edificios representados eran palacios acastillados (77%). Es un hecho significativo que en las tres áreas extranjeras fueran denominados “castillo” algunos palacios que, aparte de la función exclusivamente civil –residencia nobiliaria–, no poseían elementos arquitectónicos que remitiesen a la arquitectura militar; además, en el área francófona es mayor el porcentaje de palacios mencionados como “castillos”, lo que permite presuponer que el término denominaba preferentemente edificios de ámbito civil, es decir, habitación noble. Esto lo corrobora, en cierto modo, la existencia de un significante etimológico propio de “castillo” en cada área de influencia y, en este caso particular, diferente al área de Portugal, donde designaba sobre todo un edificio militar anterior a la pirobalística. El hecho de verificarse la inexistencia de palacios mencionados como “castillos” acentuó todavía más el carácter esencialmente militar de su significado en la zona portuguesa, ya que los palacios acastillados poseían efectivamente un componente militar. La cuestión que se puede plantear, frente a estas constataciones, es la siguiente: ¿cual la razón para la inexistencia de palacios en las representaciones de edificios portugueses y el predominio de castillos y edificios con función militar, cuando en las otras tres áreas de influencia cultural – sobre todo en la germánica, pero también en la francófona – imperó la función civil y las tipologías de palacios fortificados?

¹⁴ El escaso número de ejemplos pertenecientes a las áreas hispánica e itálica no permitieron proceder a estudios más concluyentes, por lo que no se han analizado.

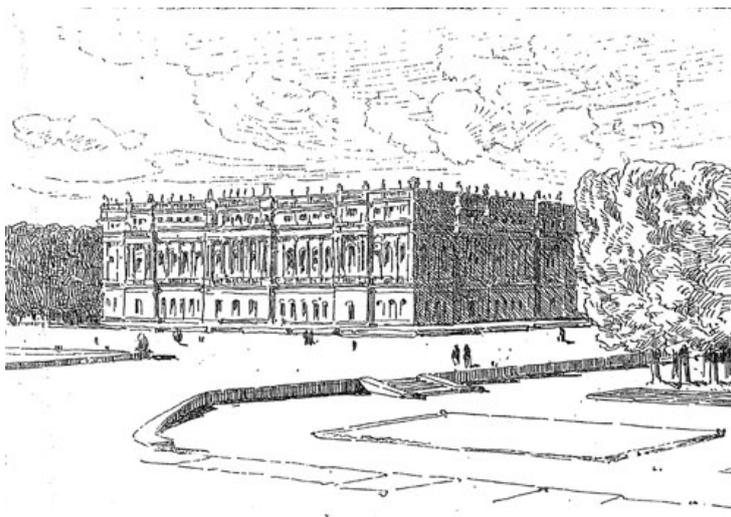


Ilustración 8. Palácio de Chiemsee (Fuente: A Ilustracao [Paris])

La discrepancia entre los valores de las representaciones en las distintas áreas se puede explicar por haber sido el resultado de una sencilla traducción de los términos extranjeros cuando fueron publicados en los periódicos portugueses, donde *castle*, *château* y *schloß* simplemente pasaron a ser *castelo* (castillo) en portugués – sin que se tuviera en cuenta la diferencia etimológica del significado o sin que se conceptualizaran las diferencias físicas y funcionales entre dichos edificios. Para un inglés, un francés, un alemán o un portugués, existen diferencias con respecto al término “castillo”, es decir, a pesar de que el significante (palabra) fuera el mismo, el significado era distinto. Se pueden mencionar edificios extranjeros que fueron denominados en la prensa periódica ilustrada portuguesa del siglo XIX como “castillos”, como por ejemplo los palacios de Cardiff y de Osborne (área anglófona), de Chantilly, de Cheverny y de Versailles (área francófona), de Chiemsee, de Nymphenburg y de Würzburg (área germánica), los cuales, si fueran portugueses, jamás serían definidos como *castelos* (castillos).

C) Etimología y evolución semántica

Las palabras evolucionan semánticamente debido a su continua mutación en el tiempo; el significante (representación de la palabra) puede sufrir pocas alteraciones, pero su significado (configuración mental de lo que expresa la palabra) está expuesto a numerosos cambios. En este contexto es necesario analizar a nivel etimológico y semántico los conceptos o definiciones que son en parte objeto del presente estudio, de manera que se perciba más fácilmente su utilización en los textos ochocentistas. En el siglo XIX en Portugal, el término *castelo* significaba básicamente lo que hoy se clasifica como un castillo militar medieval o como un palacio acastillado; un *paço* era una residencia real o nobiliaria; y un *palácio* podía ser igualmente una residencia real o nobiliaria, pero designaba también un edificio residencial grandioso que pertenecía a una persona acomodada sin distinción nobiliaria (una persona que no poseía ningún título nobiliario jamás podría poseer un *paço*, por magnífico que fuese el edificio, ya que la diferencia entre *paço* y *palácio* no era material sino conceptual).

Se puede suponer que en el siglo XIX todas las áreas se regían por el mismo concepto que Portugal en relación al término *palácio*: este correspondería al *palace* anglófono, al *palais* francófono, al *palast* germánico y, incluso, al *palacio* hispánico y al *palazzo* itálico, es decir, eran edificios residenciales grandiosos que podían pertenecer a

personas con o sin título aristocrático; sin embargo, si el edificio residencial pertenecía a alguien que sí lo tuviera, las diversas áreas ya no se regían por conceptos semejantes a los de Portugal – las áreas anglófona, francófona y germánica denominaban a esos edificios “castillo”, lo que tornó el término ambiguo al pasar a designar los edificios militares o con características militares, como también a los residenciales eminentemente civiles sin ninguna característica castrense pero que, a pesar de todo, pertenecían a personas con distinción nobiliaria. Es decir, los términos *castle*, *château* o *schloß* designaban simultáneamente lo que se clasifica como “*castelo medieval*”, “*paço acastelado*” y “*paço*”: edificios militares medievales y residencias nobiliarias. En Portugal, estos edificios civiles nobiliarios nunca fueron designados como *castelo*, sino como *paço* o *palácio*.

El motivo de estas diferencias nunca podrá ser el origen lingüístico, ya que todas las palabras (excepto el alemán *schloß*) derivan del latín. La causa de la desigualdad entre Portugal (y, previsiblemente toda el área ibérica) y los demás países, podría tener relación con la influencia islámica patente en aquellas culturas. Durante la Edad Media en la Península Ibérica, los *alcáceres* (alcázares) designaban edificios residenciales nobiliarios, aunque siempre con una vertiente militar; el término *alcácer* fue posteriormente englobado en la lengua portuguesa para designar a los *paços* establecidos dentro de castillos, donde muchos reyes y nobles instauraron sus residencias. Posiblemente esta es la causa de que en Portugal, la palabra *castelo* haya sido aplicada solamente a los castillos en sí mismos y a edificios que nunca dejaron de aludir a la arquitectura militar, como los palacios fortificados, descendientes directos de los *alcáceres*. Un proceso semejante podría haber sucedido en el resto del área ibérica, en la medida en que en España existen los alcázares. Dicho de otro modo, existía la noción de la diferencia entre los edificios eminentemente civiles y los militares o civiles que aludiesen a la arquitectura militar.



Ilustración 9. Vista del paço de Duques de Bragança en Guimarães (fuente: autor)

D) Conceptualización de la clasificación tipológica unida a la forma/función

Con relación a los edificios portugueses, se conseguía conceptualizar una diferencia entre “*paço/palácio*” y “*castelo/paço acastelado*”; sin embargo para los portugueses, el *paço* y el *palácio* eran edificios básicamente residenciales. De ahí que prácticamente

nunca se solía denominar como “*castelo*” ningún *palácio*, *paço* o *solar* portugueses, ni tampoco aquellos que poseían elementos arquitectónicos que pudiesen remitir vagamente a la arquitectura militar¹⁵. Se podría afirmar por ejemplo, que si lo que en Portugal se denominan como los palacios de *Flor da Rosa* en Crato y de *Duques de Bragança* en Guimarães o en Barcelos, se situasen en las áreas de influencia anglófona, francófona o germánica, probablemente serían calificados como *castle*, *château* o *schloß*, y la posterior traducción portuguesa (para la prensa periódica) de esos términos sería, obviamente, *castelo*. Pero en Portugal se consideraban “*castelos*” los edificios residenciales que efectivamente tenían algún componente militar y que se asemejaban a edificios militares: desde la Edad Media se construían palacios acastillados, los cuales eran, sobre todo, edificios residenciales aristocráticos que utilizaban un lenguaje propio de la arquitectura militar, como podía ser el coronamiento de los edificios con almenas, la existencia de torres y el aspecto robusto y sólido a nivel exterior, sin olvidar tampoco la propia implantación que, así como los conjuntos militares, ocupaba posiciones privilegiadas de defensa¹⁶ (aún hoy, no obstante, siguen siendo vulgarmente llamados de *castelo*). Incluso se distinguían los *paços* civiles que quedaban dentro de los edificios que actualmente designamos como castillos medievales¹⁷.

El concepto de diferencia entre todos esos tipos de edificaciones solamente surgió en el transcurso del siglo XIX (los instrumentos conceptuales eran diferentes de los actuales, más vagos, como lo demuestran algunas referencias a los fuertes modernos como “castillos” – aunque estos tuviesen, de cualquier modo, función militar. En relación a las pocas fortificaciones modernas adaptadas a la pirobalística que fueron denominadas como *castelo*, existía la noción de que eran edificios “antiguos”, es decir, ya no se construían “castillos” en el siglo XIX en Portugal, por oposición a las restantes áreas de influencia cultural, donde todavía se edificaban en plena época ochocentista. No obstante, hay dos edificios portugueses construidos en el siglo XIX que fueron también calificados en esa época como *castelos*: el palacio de *Pena* en Sintra, y el vulgarmente conocido como castillo de Portuzelo, cerca de Viana do Castelo. Estos dos edificios pueden ser considerados las excepciones que confirman la regla, reforzando los presupuestos abordados en el presente estudio.

Respecto al palacio de *Pena*, efectivamente posee una implantación similar a la generalidad de los castillos medievales, en una localización elevada y fácilmente defendible, así como diversos elementos arquitectónicos que remiten a la arquitectura militar¹⁸. Sin embargo, el edificio no cumple esa función, puesto que la mayoría de los

¹⁵ Durante la Edad Moderna y en pleno período barroco, existió la persistencia de elementos evocativos de la arquitectura militar en algunos edificios de habitación noble, principalmente en el norte de Portugal, como por ejemplo la utilización de almenas o la existencia de volúmenes que remiten a la torre defensiva, como puede observarse en el palacio de Marquês o el palacio de Vitorino en Ponte de Lima, el palacio de Ínsua en Penalva do Castelo o el palacio de Rosal em Monção.

¹⁶ Son ejemplares los vulgarmente designados como castillos el de Penedono, de Alvito y de Porto de Mós, aunque también los palacios de los castillos de Ourém, de Montemor-o-Novo, de Feira, de Évoramonte y de los Alcaldes en Óbidos.

¹⁷ Por ejemplo, los palacios de los castillos de Leiria, de Montemor-o-Velho y de las Rainhas en Óbidos.

¹⁸ Existencia de una barbacana con su respectivo pórtico de entrada, la proliferación de almenas distribuidas por casi todo el edificio, los contrafuertes redondos y poligonales recordando los cubillos medievales, las innumerables garitas que rematan el edificio, las diversas torres – de las cuales destacan el gran torreón redondo aludiendo a los baluartes con la misma forma, y la torre de *Relógio* que cita la torre de *S. Vicente* en Belém (Lisboa) y las características torres de homenaje de los castillos –, el puente levadizo en la entrada principal, que presupone la existencia de un foso o cava, y el propio palacio en sí mismo, pariente de los alcázares existentes en muchos castillos medievales portugueses.

elementos arquitectónicos relacionados con ella son “adornos” estéticos y la volumetría del conjunto no se asemeja a la volumetría monolítica de los edificios militares portugueses existentes. Richard Strauss evocó el palacio de *Pena* como “castillo del Santo Grial implantado sobre el jardín de Klingsor”, y cuando el príncipe Lichnowski fue invitado por el rey D. Fernando II para visitarlo, inmediatamente estableció comparaciones con los castillos germánicos del valle del Reno y de la Baviera¹⁹. Es indudable una cierta asociación con los castillos donde Friedrich-William IV de Prusia, por la misma época, promovía campañas de obras (castillos de *Stolzenfels*, de *Rheinstein* o de *Babelsberg*), y más tarde con los bávaros de *Hohenschwangau*, mandado erigir por Maximilian II, y de *Neuschwanstein*, por Ludwig II.

Además de los interiores con mayor o menor grado de riqueza, existían de hecho paralelismos entre el palacio de *Pena* y los referidos castillos germánicos a nivel de una implantación escenográfica románticamente pintoresca, de un eventual modelo compositivo de volumetría y organización espacial, con juegos de volúmenes rectos y curvos donde se iban articulando diversos cuerpos casi independientes, pero también a nivel de la propia idealización romántica en sí misma, recorriendo los diversos lenguajes revivalistas entonces en boga. En realidad, el palacio de *Pena* se empezó a designar más frecuentemente como *castelo* sólo después del tercer cuarto del siglo XIX: tal hecho pudo suceder debido a la creciente influencia de la cultura francesa en Portugal, a la cual no sería ajeno el movimiento de la *Regeneração*. Así, a semejanza de lo que pasaba en Francia, donde las habitaciones nobiliarias se llamaban de *château* (castillo), también la residencia real de *Pena* empezó llamándose de *castelo*; no obstante, eso pudo deberse a que poseía afinidades con la arquitectura militar, aunque existiese la asociación con los castillos germánicos a partir de una imagen cultural, por contraposición a una imagen de “castillo portugués”.



Ilustración 10. Vista aérea del paço acastelado de *Pena* en Sintra (fuente: IHRU)

E) Génesis de la creación de la imagen del “castillo portugués” en cuanto modelo tipológico

¹⁹ FRANÇA, José-Augusto (1990). *A Arte em Portugal no século XIX*. Lisboa: Bertrand Editora, vol.1, p.306.

Diferente es el caso del castillo de Portuzelo. El poeta António Pereira da Cunha empezó, en 1853, la construcción de un edificio "acastelado" para sí mismo; sin embargo, no pertenecía a una persona con distinción nobiliaria. No obstante fue designado (y aún en la actualidad) como *castelo*. La razón en este caso se desprende esencialmente de la forma del edificio, donde es fácil llegar a la conclusión que adquirió el epíteto de *castelo* exactamente porque posee los elementos arquitectónicos que contribuyen a concebir una forma que se asemeja a la imagen tipo de los castillos en Portugal²⁰. Así, para que un edificio fuera designado como *castelo* en el siglo XIX, tenía que ser lo que actualmente consideramos como castillo medieval o un palacio acastillado donde se aliaban la componente residencial y la militar (siempre con formas que remitieran a la arquitectura militar). Con todo, la forma del edificio de Portuzelo siguió estrictamente la imagen cultural de castillo medieval que ya existía, y de ese modo se denominó como tal aunque no poseyera ninguna función militar, ni tampoco perteneciese a ningún poseedor de título nobiliario, como en el caso del palacio de *Pena*. Se llamó (y se llama) *castelo* al edificio de Portuzelo porque presenta las mismas características que la generalidad de los castillos representados en el código de Duarte d'Armas, o del modelo de castillo medieval que Alexandre Herculano idealizó y divulgó en sus escritos, o de la mayoría de los castillos portugueses representados en los grabados de la prensa periódica ilustrada portuguesa del siglo XIX.



Ilustración 11. Vista del "castillo" de Portuzelo (fuente: IHRU)

Si es posible vislumbrar la génesis de una tipología de "castillo medieval portugués" de índole cultural que se desarrollaría en el siglo XX, también existen razones para creer que, junto con esa imagen que se fue afirmando en el seno de la cultura portuguesa, se agregó otra relativa a la distinción que, más tarde, se fue discerniendo en el modo en el que los portugueses conceptualizaron el castillo medieval con relación a los de las

²⁰ El conjunto edificado de Portuzelo posee una barbacana y un foso; un puente levadizo y un pasaje abovedado que permiten el acceso a un patio cerrado en el que existe una torre circular. El palacio, de planta cuadrangular, presenta coberturas diferenciadas en terraza, siendo coronado por almenas y garitas circulares de cobertura cónica en las esquinas; las ventanas a nivel de suelo tienen, además de las puertas, ventanillas en cruz y tragaluces circulares, y en el piso superior ventanas con balastradas o balcones; en el centro del edificio se yergue una torre cuadrangular con garitas en las esquinas que alude a la torre de S. Vicente en Belém (Lisboa) y a las torres de homenaje de los castillos portugueses; en la decoración de las fachadas del palacio constan elementos revivalistas neogóticos y *neomanuelinos*.

restantes áreas de influencia extranjeras. Cuando en el siglo XIX y sobre todo a través de la prensa periódica ilustrada, los portugueses observaban sus castillos y después los comparaban con los foráneos (sobre todo anglófonos, francófonos y germánicos), donde surgían frecuentemente palacios y palacios fortificados denominados como “castillo” – fruto de las traducciones anteriormente referidas–, era lógico que con el tiempo comenzaran a hacer diferenciaciones entre los dos tipos. Así, la imagen difundida de un modelo cultural de “castillo portugués” surge, sobre todo, por la comparación con los designados “castillos” de las áreas extranjeras: si los portugueses conseguían reconocer las diferencias de unos con respecto a los otros, eso implicaba entonces que los edificios denominados poseían características según el área donde se encontraban; de ese modo, también en Portugal existirían castillos con características propias que conformarían el modelo de su imagen cultural correspondiente.

Por tanto, se puede afirmar que la prensa periódica ilustrada del siglo XIX en Portugal, como la mayor divulgadora de conocimientos y de imágenes iconográficas de castillos en el seno de la población, no creó en la práctica ninguna imagen concerniente a la existencia de un tipo de castillo portugués; no obstante, contribuyó de modo fundamental a fomentar el inicio de esa creación y la diferencia con los edificios extranjeros, realizando aún más el papel que tuvieron los castillos medievales en la definición de la nacionalidad portuguesa, atribuyéndoles un lugar de destacado y preferente como símbolos nacionales.

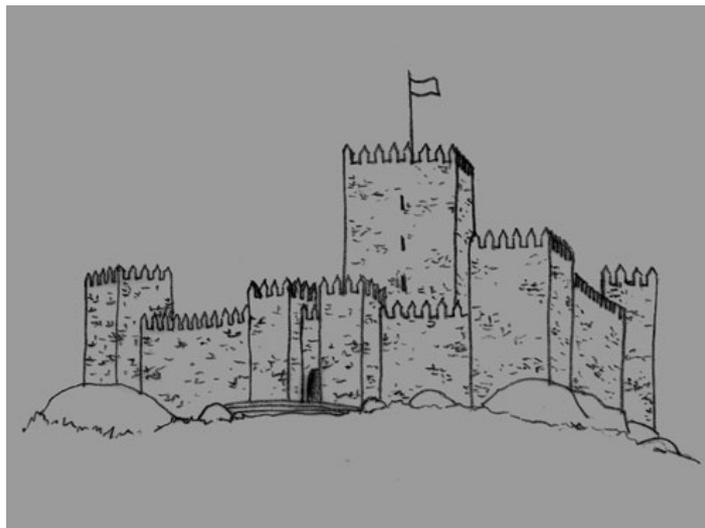


Ilustración 12. Tipo probable de imagen cultural del castillo medieval portugués (fuente: autor)

2.- EPÍLOGO

El castillo se tornó, a partir de ese siglo, en una referencia fundamental en la mitología medieval romántica, al introducir la reminiscencia legendaria, la evocación del coraje heroico, la nobleza de sentimientos y la épica medieval, convirtiéndose de alguna manera en un “guardián del pueblo, de su territorio y de su espíritu”²¹, hasta que en Portugal empezó poco a poco a ser considerado un testigo del nacimiento de la patria que era necesario transmitir a las generaciones futuras. Lo que sucedió entonces a

²¹ PEREIRA, Mário (1988). “História e Lenda”. In: *Castelos da Raia da Beira*; PEREIRA, Mário (dir.). Guarda: Museu da Guarda, p.73.

finales del XIX fue un proceso descrito por Pierre Francastel²², que consiste en hacer pasar un objeto concreto basado en tradiciones inamovibles a otras que no le eran inmediatamente asociables sin negar su identidad primitiva. Esta identidad sirve como punto de partida para establecer relaciones afectivas y sensoriales entre el objeto en cuestión (el castillo medieval) y los destinatarios de tal manipulación (las personas).

Lo que definimos como “símbolo” – en este caso, el castillo medieval – pasó a poseer connotaciones específicas más allá de su significado corriente y obvio, representando algo más vago que se materializó en ese objeto, y que adquirió un amplio aspecto inconsciente que no se define con precisión (es sobre todo un concepto basado en un término simbólico). De esta forma, el castillo medieval se constituyó en la sociedad portuguesa como un elemento fundamental para la construcción de la identidad de Portugal y se convirtió en un gran símbolo nacional venerado y protegido, cuyo origen surgió en el siglo XIX como réplica a la depredación acelerada del patrimonio monumental portugués; pero fue en el siglo XX – y más propiamente durante el régimen del *Estado Novo* – cuando el castillo en cuanto símbolo nacional fue más exagerado, también como mecanismo de legitimación política.

En el siglo XIX, como parte del proceso de patrimonialización de los castillos medievales en Portugal, tuvo origen una imagen cultural de un modelo de “castillo medieval portugués”; que posteriormente influyó de manera determinante en algunos procedimientos, soluciones, y la cultura de los arquitectos que intervinieron en su recuperación en el siglo XX en Portugal, sobre todo de los arquitectos de la DGEMN, los cuales, a su vez, pueden haber influenciado hasta hoy nuestra visión de estos edificios. Por tanto, se puede afirmar que muchos castillos fueron restaurados siguiendo una imagen cultural del castillo medieval existente y conscientemente preconcebida, y no la forma que estos habían tenido en el pasado.



Ilustración 13. Vista del castillo de S. Jorge en Lisboa en la actualidad (fuente: IHRU)

Así se explica la razón por la cual el castillo de S. Jorge, en Lisboa, fue restaurado de modo diferente a su forma primitiva. Más que intentar devolverlo a su forma original, la restauración consiguió transformarlo en un edificio basado en la imagen cultural que había sido creada durante los siglos XIX y XX, y que se creía que era la más adecuada,

²² FRANCASTEL, Pierre (1987). *Imagem, Visão e Imaginação*. Lisboa: Edições 70, p.10.

dando al castillo una presunta estructura ideal perteneciente a un momento intemporal, y que el edificio nunca habría tenido. Además, el ejemplo del castillo *lisboeta* es perfecto para ilustrar la existencia de esta imagen cultural que influenció (y continúa haciéndolo) la mentalidad de sus habitantes. Probablemente existirán otras imágenes culturales de castillos con características propias en España, Francia, Inglaterra, Alemania y otros países que, en una época en la cual los hechos inmateriales suelen tener demasiada importancia –véase el caso de la clasificación del patrimonio inmaterial–, es interesante estudiar para contribuir cada vez más al conocimiento de la forma de pensar de la sociedad.



Ilustración 14. Cartel de las conmemoraciones del octavo centenario de la conquista de Lisboa (fuente: História da História em Portugal)

3.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CATROGA, Fernando (2001). *Memória, História e Historiografia*. Coimbra: Quarteto Editora.

CASTRO, João de (1941). “O Castelo de S. Jorge”. *Boletim da DGEMN*. Lisboa: DGEMN-MOP, 25-26.

DURAND, Gilbert (1995), *A Imaginação Simbólica*. Lisboa: Edições 70.

FRANÇA, José-Augusto (1990). *A Arte em Portugal no século XIX*. Lisboa: Bertrand Editora, 2 vols.

FRANCASTEL, Pierre (1987). *Imagem, Visão e Imaginação*. Lisboa: Edições 70.

GOFF, Jacques Le (1994). *História e Memória*. Campinas: Editora da UNICAMP.

JUNG, Carl G. (1979). *El Hombre y sus Símbolos*. Madrid: Aguilar

LOPES, Óscar.; SARAIVA, António José (2001). *História da Literatura Portuguesa*. Porto: Porto Editora.

MATOS, Sérgio Campos (1998). *Historiografia e Memória Nacional: 1846 - 1898*. Lisboa: Edições Colibri.

MONTEIRO, João Gouveia (1999). *Os Castelos Portugueses dos Finais da Idade Média: Presença, Perfil, Conservação, Vigilância e Comando*. Lisboa: Edições Colibri.

NETO, Maria João Baptista (2001). *Memória, Propaganda e Poder - O Restauro dos Monumentos Nacionais (1929-1960)*. Porto: FAUP Publicações.

PACHECO, Duarte. “Portería”. *Diário de Governo* (Lisboa), II Serie, 203, 29 de Agosto de 1938.

PEREIRA, Mário (1988). “História e Lenda”. En: *Castelos da Raia da Beira*; Mario Pereira (dir.). Guarda: Museu da Guarda.

PERES, Damião (1969). *A Gloriosa História dos Mais Belos Castelos de Portugal*. Barcelos: Portucalense Editora.

SALAZAR, António de Oliveira (1939-40). “Nota Oficiosa da Presidência do Conselho”. *Revista dos Centenários* (Lisboa), vol.1, 1.

SAMPAIO, Albino Forjaz de (1942). *História da Literatura Portuguesa Ilustrada dos séculos XIX e XX*. Porto: Livraria Fernando Machado.

SANTOS, Joaquim Rodrigues dos (2007). «Este Antigo Castelo tinha Recordações de Glória...» – *A Imagem do Castelo Medieval na Imprensa Periódica Ilustrada em Portugal no Século XIX*. Coimbra: Dissertação de Master (Faculdade de Ciências e Tecnologia da Universidade de Coimbra).

SILVA, José Custódio Vieira da (2002). *Paços Medievais Portugueses*. Lisboa: Instituto Português do Património Arquitectónico e Arqueológico.

TENGARRINHA, José (1989). *História da Imprensa Periódica Portuguesa*. Lisboa: Editorial Caminho.

TORGAL, Luís Reis (1996). “História, Divulgação e Ficção”. En: *História da História em Portugal: Séculos XIX-XX*; CATROGA, Fernando de Almeida.; MENDES, José Amado.; TORGAL, Luís Reis. Lisboa: Círculo de Leitores e Autores